



CREED EN MÍ

Juan 14:1-14

Estos versículos brindan consuelo en los momentos más oscuros, instando a no dejar que el corazón se turbe y a encontrar paz en Jesús durante la tormenta más oscura. *"No se turbe vuestro corazón" (v.1a) esta es una de las riquezas más extraordinarias que hemos recibido de Jesús: que en Él encontramos los consuelos necesarios para tener paz en la noche más oscura*

En la última cena, Jesús prepara a sus discípulos para su partida, recordándoles que sufrirá, morirá y resucitará, ayudándolos a entender y aceptar su inminente separación, algo que en diversos momentos advirtió (**Lucas 9:22**)

Hasta esa noche, los discípulos reprimían la verdad de la partida de Jesús porque era contraria a sus esperanzas y no querían aceptarla. Confiaban en que Jesús resolvería cualquier problema, como lo había hecho antes con milagros. Sin embargo, esa noche empezaron a entender que Jesús realmente se iría, lo cual les causó una profunda tristeza. Perder a Jesús, quien les había mostrado un amor incomparable y les había proporcionado todo lo necesario, les parecía insoportable.

"Apenas se podría imaginar cómo sería perder a Aquel que era perfecto, cuya comunión era tan pura, cuya sabiduría era tan digna de confianza, cuyo toque podía sanar cualquier enfermedad, cuya Fortaleza era tan confiable, cuyo amor era tan perfecto. Debí de haber sido una amarga y abrumadora sensación de pérdida"

John MacArthur

Estaban por enfrentar la noche más oscura de la historia, la *"hora de la potestad de las tinieblas"* (**Lucas 22:53**), donde el pecado y las fuerzas demoníacas mostrarían su furia, provocando caos y muerte. Jesús ofrece consuelo divino a sus discípulos, asegurándoles paz en medio de la tormenta, algo que ningún terapeuta humano podría proporcionar. Termina su discurso afirmando que en Él encontrarán paz, ya que Él ha vencido al mundo (**Juan 16:33**). Jesús enfatiza la importancia de la fe en Él, igual que en Dios, como la fuente de paz verdadera en cualquier circunstancia (**Juan 14:1**).

CONSUELOS

- I. OS PREPARARÉ UN LUGAR EN "LA CASA DE MI PADRE" (v.2);
- II. VENDRÉ OTRA VEZ Y OS TOMRÉ PARA MÍ (v.3);
- III. SABÉIS EL CAMINO: "YO SOY" (v.4-11);
- IV. ORARÉIS EN MI NOMBRE, Y YO OS RESPONDERÉ (v.12-14).

I. OS PREPARARÉ UN LUGAR EN "LA CASA DEL PADRE" (v.2)

Jesús consuela a sus discípulos asegurándoles que, a pesar del dolor y la angustia que enfrentarán, Él está preparando un lugar para ellos en la casa del Padre. Jesús tiene la autoridad para hablar de esto porque viene del Padre y sabe que la realidad última es tener a Dios como Padre o como Juez. Él ha venido para ofrecerles una morada en la casa de su Padre.

No hay mayor consuelo para el creyente que saber que tiene a Dios como Padre y que Jesucristo ha abierto las puertas del hogar celestial. Los creyentes no son huérfanos ni extranjeros, sino hijos de Dios (**Juan 1:12**). Esta adopción muestra el gran amor del Padre (**1 Juan 3:1**). Sin importar la adversidad, el Padre nunca abandona a sus hijos, siempre provee y disciplina con amor. Si realmente creemos y somos hijos de Dios, nada puede apartarnos de Su amor.



“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre,
les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.”

Juan 1:12

Jesús sacrificó su vida en la cruz, resucitó y ascendió al Padre para prepararnos un lugar en su casa celestial. No podemos acceder a esta morada por méritos propios, sino solo a través de la fe en Jesucristo y su obra redentora. Solo su sangre derramada nos permite entrar. Aunque no nos sintamos dignos, Jesucristo nos ofrece un lugar si confiamos en Él.

II. VENDRÉ OTRA VEZ Y OS TOMARÉ PARA MÍ (v.3)

Jesús ha ido a prepararnos un lugar en la casa del Padre, asegurando que volverá para llevarnos con Él. Esto era una imagen judía muy conocida en la época, y es que cuando un hombre se comprometía en casamiento con una mujer, él construía su morada en el mismo terreno de la casa de su padre. De modo que, si iba a la casa de su padre, era para preparar la habitación en la que vivirían juntos ¡era evidente que volvería por su esposa!

Su obra completa -muerte, resurrección, ascensión- garantiza nuestra presencia junto a Él. Aunque ahora no podemos acompañarlo, solo Él podía cumplir la obra redentora como nuestro Representante. Su perfección asegura que estaremos con Él: La Esposa ataviada para su Esposo, segura en su venida. (**Apoc.21:2-3**)

III. SABÉIS EL CAMINO (v.4-11)

¿Qué hacemos, entonces, hasta que Él regrese?

*“Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino. Le dijo Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino? Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto.” **Juan 14:4-7***

Jesús asegura a sus discípulos que conocen el camino para seguir la voluntad de Dios y prepararse para el Hogar celestial, pero Tomás y los demás no comprenden completamente. Entonces Jesús declara: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (**Juan 14:6**). Aquí, Jesús no solo ofrece enseñanza o dirección, sino que se presenta a sí mismo como el único medio de reconciliación con Dios, conocimiento verdadero y vida eterna. Él enfatiza que la comunión genuina con Dios solo es posible a través de Él, y llama a sus seguidores a obedecer sus mandamientos como prueba de amor hacia Él.

En **Juan 14:7-11**, Jesús revela la perfecta unidad entre el Padre y el Hijo en la Naturaleza Divina, junto con el Espíritu Santo, formando el único Dios vivo y verdadero. Aunque son personas distintas, comparten la misma naturaleza divina. Al ver al Hijo Encarnado, se ve también al Padre, sin confundir sus identidades pero reconociendo su unidad esencial. Así como un triángulo musical produce un sonido unificado cuando se golpea un lado, las palabras y obras de Jesús son las del Padre. Jesús revela al Padre a través de su encarnación y es la expresión visible de la gloria de Dios. En nuestro camino hacia el Hogar celestial, no tenemos un Dios distante, sino a Jesucristo, quien conoce nuestras debilidades y nos ofrece consuelo y compasión en todas nuestras luchas y aflicciones.

EN MEDIO A LA TORMENTA...

... Dirige tus ojos hacia Jesús, quien es el Camino, la Verdad y la Vida, buscando en Él comunión, conocimiento y vida de Dios.

... Practica humildad y paciencia en la incertidumbre, refugiándote en la Escritura y en la comunidad cristiana mientras esperas en Dios.

... Camina en obediencia paso a paso, evitando decisiones precipitadas y recordando que, aunque las tinieblas parezcan dominar, la resurrección de Cristo siempre prevalece.